



Restrepo, Laura (2004). Delirio. España: Editorial Alfaguara.

Delirio de Laura Restrepo fue la novela premiada por Alfaguara en el 2004. La escritora colombiana recrea, con una impecable narración, la vida cotidiana de una familia colombiana, en medio de la vorágine del narcotráfico. Cada personaje está marcado por la particular tragedia del habitante de la ciudad: desenvolverse en un mundo de simbologías que actúan en contra de la condición humana. El ser debe pasearse, con mucho cuidado, por las imágenes de la ciudad y no perecer en el intento.

Aguilar se ausenta de la ciudad durante cuatro días, tiempo suficiente para que las cosas cambien totalmente; deja a su esposa que, en descarga del aburrimiento, decide cambiar el color del apartamento.

Una voz masculina sale de la contestadora y lo conmina a buscar a su esposa en la habitación de un lujoso hotel.”Supe que había sucedido algo irreparable en el momento en que un hombre me abrió la puerta de esa habitación del hotel y vi a mi mujer sentada al fondo, mirando por la ventana de muy extraña manera”.(p.11).

En **Delirio**, los personajes están sellados por la violencia de un mundo que no da tregua. Cada personaje carga con el estigma de Caín. Y, en una confusión sin límites, de pasiones y sentimientos, cada quien buscará la mejor manera de sobrevivir. El trío compuesto por Carlos Vicente Londoño, Eugenia y Tía Sofi, narra un triángulo de pasiones que va de la infidelidad hasta la complicidad. La señora Eugenia organiza sus vacaciones y deja a su esposo bajo el cuidado de su hermana, la tía Sofi. Ellos aprovechan la soledad para dedicarse al delicado espacio de las perversiones que, delatará el Bichi, en venganza del desprecio que su padre siente por él. Las evidencias no admiten confusiones: el lente

capta a la tía Sofi desnuda. La pornografía no afecta la aparente tranquilidad de la familia, pero el Bichi y la Tía Sofi abandonan la casa que ahora protege la impertérrita figura materna.

No hablaré de la homosexualidad del Bichi. Sólo me limitaré al delirio de Agustina que encuentra en su esposo Aguilar la oportuna solidaridad para emerger de un escurridizo y gelatinoso submundo. Un submarino de solidaridad logra que, en el mundo de las apariencias, Agustina supere el pantanoso mundo de la locura. Fragmentos de volátiles pececillos caen sobre la cama de madera en la que un niño se levanta y una mujer duerme con el ceño fruncido. Un pegajoso pez cruza el cuello de la mujer ausente. La sábana se escurre entre el colchón y el piso. Los peces se retuercen y se arrastran sobre una alfombra azul. Los pescadillos llenan el espacio en el que mujer y niño son perceptibles figuras del desconcierto. ¿Qué hace un joven de 12 años desnudo de la cintura hacia abajo, en una cama donde duerme una mujer con un pescado atravesándole el cuello?

Es improbable que sea Agustina y el Bichi, su hermano menor; podría ser una de las pesadillas de Agustina, en todo caso, en esa habitación de color verde, el desconcierto se vuelve devorador por la presencia agresiva de peces anaranjados.

“Si se limpiaran las puertas de la percepción todo se presentaría al hombre tal cual es”(Blake, William(2000) Cantares de Inocencia, Buenos Aires).

Agustina los ahuyenta con potes de agua. Coloca vasos, tiestos y vasijas encima de: la cama, en el comedor, en la escalera, en las ventanas, en los closets y en todas partes. Aguilar no entiende, no puede mirar en el mundo de Agustina, está imposibilitado para ver el “alma desnuda de su esposa”. Sólo aquél que haya descendido al infierno de Estulcia puede hablar de la impotencia que sufre el alma encerrada en la fortaleza de Perséfone. En el abisal espacio que navega el alma de Agustina no llega la luz de Aguilar. El ama a su mujer y quiere sacarla

de las profundidades oceánicas pero no entiende la simbología de los lavatorios que ella realiza, sin cesar, por todo el apartamento. Las aguas limpias purifican, no obstante, a veces retroceden ante las aguas estancadas; en la familia Londoño, las aguas estancadas no flúan por las esclusas que imaginó Cupido cuando intentó rescatar a Psique de la persecución de Venus. Cuando Aguilar baja a las aguas de Agustina, lo hace desprovisto de belleza y se moja las alas, pero cuando entiende el misterio de las abluciones y deja de ser un ícaro entusiasmado, vislumbra que sólo el amo traerá de regreso a su amada esposa.

“La belleza brota cuando las partes de un conjunto se relacionan unas con otras y con la totalidad, de manera tal que las aprehendemos en orden y con sentido” (Huxley, Aldous.2000 .Sobre la divinidad, Barcelona, Editorial Kairós).

Por amor Orfeo rescata a Eurídice, Cupido salva a Psique, Odiseo y Eneas encuentran la ruta hacia su destino; Jesucristo y Sócrates se sacrifican. Pero, ¿cómo es el amor en la ciudad de nuestros días? ¿Cómo se entiende el desamor de Agustina por Aguilar? El regresa y la encuentra en una habitación con un desconocido, la lleva al apartamento y allí se divide el espacio, el ancho y confortable para ella y el restringido e incómodo para él. Compartir la habitación de un hotel con otro hombre es un acto de infidelidad, no obstante, Agustina protege su cuerpo de Aguilar y se torna violenta ante cualquier intento amoroso. Aguilar está desesperado, pero persevera en su objetivo llevar a Agustina al otro lado del Océano, aunque tenga que realizar los trabajos de Heracles.

“Que no diera yo por saber qué hacer(...) sólo tengo una angustia monstruosa (...) y la decisión de sacar a Agustina al otro lado aunque ella misma se oponga (...) el cerebro le estalló en pedazos y para ayudarla a recomponerlo sólo puedo guiarme por la brújula de mi amor por ella”...

Víctor Vásquez